



**MENSAJE DE LA DRA. ROSAURA RUIZ GUTIÉRREZ, PRESIDENTA DE LA ACADEMIA MEXICANA DE CIENCIAS, DURANTE LA INAUGURACIÓN DEL II FORO DE ENERGÍA *REFORMA ENERGÉTICA PARA UN FUTURO SUSTENTABLE*.**

**México, D. F., a 27 de octubre de 2009.**

Hace poco más de un año, cuando se inició y luego se aprobó la reforma en materia energética, el país y las autoridades gubernamentales solamente veían con temor el declive de la producción de hidrocarburos.

Para atemperar la inquietud, se disponía de factores compensatorios y alentadores. El precio del barril de petróleo estaba muy por encima de los 100 dólares. El tesoro público estaba bien surtido, hasta el derroche, por la bonanza de la exportación de crudo. Las estimaciones eran optimistas para revertir la baja en la producción ante indicadores prometedores de grandes yacimientos en el fondo del Golfo de México.

Ese era nuestro "divino tesoro", al que deberíamos acceder con cambios audaces en la legislación petrolera, como insistían sus devotos partidarios.

Mientras tanto, y a consecuencia de varias décadas de descuido público ante las nuevas generaciones, el tema de las otras fuentes de energía no mereció mejor atención.

No acabábamos de festinar una reforma energética que tuvo la ventaja de beneficiarse de una amplia reflexión y debate, pero que dejó insatisfechos tanto a nacionalistas como a privatizadores, cuando el futuro nos alcanzó. Los precios del petróleo se desplomaron y entramos en forma abrupta a la incertidumbre de una crisis económica de dimensión histórica que ha comprimido las finanzas públicas y originado un creciente desempleo que parece todavía no tocar fondo.

Al mismo tiempo, se confirman la prevista caída en la producción de nuestra reserva estrella, la de Cantarell, el achicamiento del flujo financiero destinado a solventar los altos costos para acceder a nuevos yacimientos y, particularmente, la proximidad del cruce entre el incremento del consumo nacional de energía con el decaimiento de la producción nacional de crudo.

De país petrolero, nos situamos ante la inminente cercanía de convertirnos en importador. Dicho de otra forma, a la dispendiosa e injustificable importación de gasolinas y petrolíferos ahora agregaremos la de crudo.

En congruencia con la responsabilidad social asumida desde hace medio siglo por la Academia que me honro en presidir, consideramos que es el momento de auspiciar una segunda reflexión sobre el tema petrolero y energético, a un año de haberse aprobado por el Poder Legislativo un primer paquete de reformas.

Además, el nuevo contexto en el que estamos inmersos en materia petrolera y económica, y el reciente anuncio del Presidente Calderón, con motivo de la entrega de su tercer informe de labores al Congreso de la Unión, de que se amerita una nueva generación de reformas en el ramo, hacen obligada la pertinencia de conjuntar a un grupo de talentosas personalidades, con perspectivas diversas y de procedencias institucionales variadas, para que nos ayuden a ubicar el estado y la dimensión de la problemática.

Con su intervención, estaremos sin duda en condiciones de generar un abanico de soluciones que posibiliten, a quienes toman decisiones, adoptar aquellas que sean las mejores para el país de hoy, con responsabilidad hacia las siguientes generaciones de mexicanos.

La ciencia representa la posibilidad de explicar fenómenos, analizar procesos y vislumbrar el comportamiento de los objetos de estudio. Estas son cualidades y ventajas que, en el ámbito de las ciencias sociales, ofrecen la oportunidad de prever conflictos y explorar salidas que contribuyan al amortiguamiento de los cambios sociales.

Esta característica de la ciencia es más evidente en una coyuntura que nos demanda mayor responsabilidad social y la búsqueda de impacto para coadyuvar en la solución de los problemas propios de la globalización, del cambio climático y de la transición energética.

En esta circunstancia, el II Foro que nos reúne el día de hoy, ofrece la posibilidad de profundizar en temas y retos que van desde la agenda de políticas públicas para la transición hacia la era postpetrolera, pasando por la relevancia de las reformas realizadas hace un año para enfrentar tanto el declive de la producción de crudo como para analizar el nivel de instrumentación de las mismas en el ramo y su impacto en las otras energías, comprende también una nueva llamada de atención sobre las oportunidades y desafíos para diversificar con ambición las fuentes de energía y nos lleva hasta la discusión sobre nuestras responsabilidades, como gremio, para que el país asuma con sus propios cuadros y capacidades la transición energética y las ventajas de nuevas opciones para este tópico vital.

En este marco, reitero mi convicción de que las crisis representan una oportunidad para analizar errores, modificar el rumbo, redefinir paradigmas e innovar para el desarrollo y el bienestar de todos los mexicanos.

Por ello, el momento de profundas transformaciones por las que atraviesa México, y el escenario que plantean la fragilidad petrolera y la actual crisis económica, junto con las exigencias del innegable efecto invernadero, nos brindan la oportunidad de impulsar, al menos, cambios de política en diversos ámbitos.

En primer lugar, para despetrolizar las finanzas públicas mediante un nuevo modelo fiscal que dé término a los regímenes de excepción y de privilegios, aligere la carga al contribuyente cautivo e imponga más a quienes más reciben.

En segundo lugar, para replantear la política petrolera de forma tal que se privilegie la exportación de derivados y no de la materia prima, a la vez que se asegure la disponibilidad de recursos para las próximas generaciones.

En tercero, para que se asuma la relevancia de las otras fuentes de energía como estrategia para activar prometedoras vetas productivas con sustentabilidad y para combatir el cambio climático.

Por último, para que se aproveche la oportunidad de fortalecer y desplegar las capacidades de investigación, de innovación y empresariales, con criterios de horizonte nacional, vinculadas al último tramo de la generación de las energías fósiles y, sobre todo, de las fuentes alternas sustentables.

Como posiblemente se mostrará a lo largo de estos dos días de reflexión y debate, lo peor que puede suceder al país es que no se observe la oportunidad de cambios que ofrecen la crisis petrolera y el agotamiento de un modelo económico que va a contracorriente de las políticas instrumentadas por aquellos países que mejor enfrentan los actuales desafíos.

Me felicito de compartir la convocatoria de este Foro de discusión con la UNAM y con el gobierno del Estado de Tabasco, con quienes nos une la aventura de impulsar la creación de un Centro de Investigaciones destinado a atender problemas como los que nos convocan el día de hoy, así como con la Academia de Ingeniería, con la que nos identificamos en el compromiso y responsabilidad de atender los problemas y desafíos nacionales de los que depende, en buena medida, el futuro de la Nación.

Brindo la más cordial de las bienvenidas a todos los participantes de este II Foro de Energía y les deseo el mayor de los éxitos en los trabajos que a partir de hoy emprendemos.

Muchas gracias.